

# La opción fundamental como elemento que unifica y dinamiza la vivencia del sentido de la vida

Josía Jeseff Isea Argüelles / josiasea@hotmail.com

Universidad Nacional Experimental  
Francisco de Miranda - Coro Edo. Falcón



Recibido: 18-04-2008 • Aceptado: 21-06-2008

## Resumen

En un tiempo en que se proclama un relativismo radical o exagerado, en que parece afirmarse la volubilidad y la fragmentariedad como patrones de vida, el objetivo de este trabajo es, desde una fundamentación ético-anropológica (teórica), proponer la *opción fundamental como expresión de la libertad y elemento que unifica y dinamiza la vivencia del sentido de la vida*; siendo así base de la vivencia de los valores humanos y morales que orientan la existencia del ser humano, dándole así plena realización. El centro de esta reflexión es el ser humano. La opción fundamental colorea y define toda la existencia. Abarca todas las opciones secundarias y condiciona los actos de cada día. Es ella la que orienta y da sentido a toda la vida. Carecer de opción fundamental equivale a vivir sin proyección definida, sin sentido, a la deriva. La opción fundamental ha de entenderse como aquel compromiso humano que abraza la vida en su totalidad y que, en medida más o menos profunda, puede constituirse en objeto de reflexión. Siendo el lugar hermenéutico privilegiado de la Opción Fundamental la propia conciencia.

**Palabras clave:** Opción fundamental, existencia, conciencia, sentido de la vida, vivencia.

## The fundamental option as an element that unifies and updates the sense of life

In a time when a radical or exaggerated relativism is proclaimed, into which volubility and fragmentarity seem to be affirmed as patterns of life, the objective of this work is, from an ethical-anthropological foundation (theoretical), to propose *the fundamental option as expression of the freedom and element that unifies and energizes the experience of life sense*; being this way the base of the experience of the human and moral values which guide the human beings existence; thus, giving them full realization. The core of this reflection is the human being. The fundamental option colors and defines the whole existence. It embraces all the secondary options and it conditions the acts of every day. It is the one which guides and gives sense to a lifetime. To lack fundamental option is equal to live without a defined, meaningless projection, to go off course. The fundamental option must be understood as the human commitment that totally embrace life and that, in a relatively deep measure, may become a reflection object. Being the own conscience the privileged hermeneutic place of the Fundamental Option.

**Key words:** Fundamental Option, existence, conscience, sense of life, experience

## Abstract

**E**n un tiempo en que se proclama un relativismo radical o exagerado, en que parece afirmarse la volubilidad y la fragmentariedad como patrones de vida, el objetivo de este trabajo es, desde una fundamentación ético-antropológica (teórica), proponer la *opción fundamental como expresión de la libertad y elemento que unifica y dinamiza la vivencia del sentido de la vida*, todo ello en el marco de un enfoque existencialista. De esta manera la opción fundamental es base de la vivencia de los valores humanos y morales que permiten unificar y dinamizar la existencia del ser humano, dándole así plena realización.

## Una mirada introspectiva

Observando con atención la condición juvenil en el contexto venezolano actual, resulta interpelante el dato de encontrar, hablar, hacer experiencia educativa con jóvenes de condición popular que no manifiestan una perspectiva optimista, proactiva ante su futuro en la vida. Es común entre ellos, mas no normal, si acaso han terminado el bachillerato o la promoción final de la etapa de educación media- diversificada; encontrándose sin posibilidades reales de realizar su vida en condiciones u oportunidades dignas de: estudios a nivel superior, de ocupación, de profesión, lugar de trabajo; contando con muchas limitantes relacionales en el plano familiar; amenazados por fenómenos sociales como los vicios,

la violencia..., en fin, amenazados a diario por propuestas ilícitas, es común, se dice, no lograr hacerse la pregunta de qué quiero ser y hacer en la vida.

Haciendo una lectura más profunda, esto es científica (sociológica) y desde la perspectiva educativa – filosófica y afianzando el planteamiento ético- antropológico, se comprende que muchos de esos fenómenos inhumanos se manifiestan como efectos de otros fenómenos matrices o estructurales que envuelven a todas las sociedades y dentro de éstas, a *la porción más valiosa y delicada (los jóvenes)*.

Ese sugestivo y manipulante flujo de propuestas que les vienen impuestas (a los jóvenes) como avalancha o sea, variadas y tan vertiginosas no surge desde ellos y para ellos, tampoco las escogen ellos como seres humanos, como personas. Así el único proyecto que tienen, el de su vida, aquel que es radicalmente único y original, abierto a posibilidades humanas o humanizantes se encuentra truncado, entorpecido, ordenado por fenómenos externos, ajenos.

Sin discriminar, por ahora, las distintas causas de tal problemática, se tiene claro que los jóvenes no están siendo suficientemente educados para vivir temáticamente su vida y procurar su realización. Hay muchachos de distintas condiciones que no se plantean su vida y tampoco son capaces de autodeterminar su estado de vida, su comportamiento, profesión, ocupación u oficio. Se observa en muchos de ellos un temor o



aversión incluso a iniciar caminos que lleven a tomar decisiones o asumir proyectos de vida que los comprometan total y perpetuamente.

Antes de que el joven logre considerar o plantear su vida frente a las distintas propuestas y posibilidades (propuestas y posibilidades profesionales, de compromiso e interacción socio-política, vida de familia, entretenimiento...), se observa como éstas le vienen impuestas, superpuestas desde “afuera”, desde lo externo y no desde ellos mismos. En estas condiciones tienen que decidir y se encuentran con que muchísimas veces no hay opciones, no hay alternativas que armonicen o se integren y contribuyan al desarrollo pleno de su vida.

Sin embargo, manteniendo esta perspectiva, llama poderosamente la atención el hecho de constatar, incluso en la propia vida, la experiencia de jóvenes que, entre las distintas posibilidades (positivas, prometedoras, riesgosas, atrayentes...), se plantean seriamente la pregunta de qué voy a ser en la vida, qué voy a hacer con mi vida. Si bien algunos lo hacen por una inquietud que se despierta en forma espontánea, otros lo hacen interpelados por el testimonio de personas familiares o cercanas que presentan un ejemplo de realización personal-social; configurando su vida desde la opción por un proyecto humano-trascendente, lo cierto es que en estos casos todos se encuentran abiertos a la tarea de construir, de dar sentido a la propia existencia que desde una opción ético-antropológica pasa necesariamente por la corresponsabilidad y solidaridad.

Por otra parte llama la atención que se ha llegado a afirmar que hay un *motiv* arraigado en la conciencia de muchos venezolanos, modo que se manifiesta en su comportamiento: *“Como vaya viniendo, vamos viendo”*. Expresión y modo de vivir que se quiere confrontar con esta investigación desde o sobre el tema, planteando la vida como proyecto, como tarea por realizar.

En un mundo, en una hora en que se abren nuevos espacios, dimensiones, horizontes de sentido (nuevas realidades) y, se cree, se vive al contacto superficial, frívolo con la realidad, se corre el riesgo de quedar fuera de ésta y complacerse, satisfacerse con unos sentidos virtuales- parciales cuando el pro-

yecto vital que es el ser humano tiende- exige mayores niveles de compromiso existencial.

Una acentuada perspectiva antropológica actual incita a pensar- creer que por más que se intente buscar, luchar, trascender las situaciones o circunstancias existenciales, las esperanzas o posibilidades de un nuevo sentido están perdidas, fueron arrojadas, para dar lugar a opciones por criterios vacuos como: el valor monetario, el deseo de placer, el éxito y eficacia, en fin actitudes egocéntricas de inmediatismo- cortoplacismo y de un no-compromiso humano.

Se mira con mucha preocupación a un hombre vacío de su realidad más pura: la humanidad, que es tensión dinámica entre libertad y liberación, entre circunstancias y posibilidades, entre opciones y una Opción. En relación a esto García (1998: 5) señala:

*“Este hombre, por su parte, ha llenado su vida de esa oquedad característica de quienes no vislumbran un mañana distinto al de la muerte de todo sentido: el imperio del sinsentido, nunca antes reinante como en estos últimos años de nuestro siglo y quizás los primeros años del próximo milenio.”*

Siendo capaces de ir más allá y al observar que no pocos jóvenes afrontan un serio límite (tanto de índole personal o interno como de índole social-estructural o externo) en cuanto al ejercicio de su toma de decisiones, se cree que les puede ayudar y por eso se hará la propuesta del compromiso por asumir una opción fundamental que unifique, oriente, dé sentido y estimule sus actos, comportamientos, hábitos, actitudes y convicciones frente a la vida.

Haciendo esta propuesta abierta a los jóvenes, se pretende tal sendero con y desde la propia experiencia como joven, al fin, no ajenos a tal realidad y sin embargo, plantearse la posibilidad y necesidad de hacer-asumir-vivenciar una opción fundamental.

Ciertamente se han hechos esfuerzos por rescatar ese carácter y dinamismo plenamente humano asequible a todo sujeto; es digno de hacer notar que hoy se cuenta con aportes valorables para devolverle al hombre la esencia o sentido antropológico auténtico a *su estar siendo-conviviendo en el mundo*; aportes

---

entre los cuales éste quiere ser uno que, aunque no cuente con una aplicación y análisis de campo, no deja de proyectar luces que orienten tal experiencia

La cuestión radical que emerge y que se impone es que el hombre actual, y especialmente los jóvenes, de cualquier condición, cultura integren su vida, le descubran sentido y se lo aporten desde lo que hacen-comparten-conviven.

Esta disertación-investigación pretende partir de este problema y estudiar a la persona humana actual como ser libre y unitario, sujeto comprendido en un proceso existencial de liberación, capaz de inquietarse, problematizar su vida; capaz de proyectar, construir, vivenciar y mostrar esas realidades o atributos inherentes a *su ser-relación-radical en un mundo o entorno real*.

La contemplación- referencia a la realidad que vive y que circunda a la persona, realidad ante la cual no siempre ella es protagonista, quiere contextualizar y cuestionar la posibilidad radical del hacerse, de ser plenamente persona humana (la realidad fundante y punto de partida obligatorio de este estudio ético): su posibilidad de plantearse la vida y procurar ser feliz, integrando sus distintas dimensiones, experiencias y facetas en la vivencia cotidiana de una –su– opción fundamental.

## **El hombre, La persona humana, una existencia planteada entre la libertad y la liberación**

El centro de esta reflexión es el ser humano. Se busca comprender al hombre como un ser que vive y sabe que vive. El saber es la dimensión propia del hombre. Él es el único ser que necesita comprenderse para saber quién es, quién quiere ser y qué puede realizar.

El hombre percibe su vida como una posibilidad única en la que ganarse o perderse dependen de sí mismo. Este impulso hacia el saber brota de la conciencia de su propia finitud, es decir, de saber que no es dueño del tiempo y, por tanto necesita diseñar su vida.

La existencia humana es de suyo compleja y problemática. Por eso no hace falta crear ni inventar los

problemas del hombre, pues todo aquel que se proponga investigar y comprender a fondo su dinamismo los encontrará. Los encuentra, los reconoce, los asume, los examina críticamente.

Las preguntas “¿Quién soy?”, “¿Quién quiero ser?” Son propias del modo de existir del hombre porque determinan y posibilitan el planteamiento de la existencia humana, en la cual reside la dignidad propia del hombre.

En primer lugar, desde esta reflexión se puede decir que no sólo se reconoce un objeto, el hombre, sino que se sabe que ese objeto al que se busca conocer es un sujeto. Cuando se pregunta qué es el hombre se pide como respuesta un ente, una esencia acabada, un algo. Cuando se pregunta quién es el hombre, se pregunta por alguien y este alguien es un sujeto haciéndose, una posibilidad que busca concretarse.

La representación que se tiene del hombre está plasmada de valores y fines, que orientan nuestra acción. La imagen real del ser humano no es una creencia que viene de afuera, es el conjunto de ideas y prácticas plasmado de valores y fines que constituyen la autointerpretación que hace de sí mismo el ser humano.

No hay ningún hombre que exista sin tener que comprender. La necesidad de saber no es ajena al hombre, lo constituye. La subjetividad humana es una subjetividad que interpreta, lo cual implica una toma de posición respecto de sí y de los otros.

De este modo se va dando significado a las acciones, elecciones, y tareas del ser humano, transformando el tiempo de la vida humana en historia; en la vida de cada hombre se seleccionan unos momentos y se olvidan otros, se van armando estructuras significativas desde donde se comprende el pasado y se proyecta el futuro. La vida humana es un acontecer que se va narrando, es historia.

Por tanto toda reflexión acerca del hombre es necesariamente histórica. Debe recoger lo que éste ha dicho de sí mismo y lo interpreta desde el presente. Toda reflexión acerca de lo humano (sea antropológica o ético- moral...) debe hacerse cargo de esta dimensión histórica del hombre, de la red de significados que se van constituyendo en el tiempo.

A partir del siglo XIX y en lo que va del nuestro asistimos a una multiplicación de las ciencias que estudian al hombre. La consolidación de las ciencias humanas y el surgimiento de una serie de antropologías (cultural, física, social, médica, psicológica, religiosa) puso de manifiesto un interrogante: ¿cómo hablar del hombre en medio de tantos discursos sobre él?

Lo que llamamos hombre es, al mismo tiempo, el producto de una serie de determinaciones biológicas, psicológicas, sociales, culturales; y una posibilidad de realización, de deseos, de libertad. Mientras que las ciencias aportan cada día más datos específicos respecto de tales determinaciones, reflexiones como desde la perspectiva filosófica se trata de integrar estos datos, planteando el interés por mostrar el entrecruzamiento que se produce entre lo determinado y lo indeterminado de la vida humana, entre condicionamientos y libertad.

El hombre, a partir de lo que es, se proyecta hacia lo que no es aún y desea ser. Estando determinado, viviendo en una situación concreta, en un aquí y un ahora, está impulsado a construirse a sí mismo, a ser él mismo con los otros, dándose libertad para hablar, para desear, dándole sentido a sus vínculos, siendo libre para amar, trabajando en la construcción del mundo como un espacio habitable y digno.

Sin embargo, no todo es tan claro como parece. Es necesario advertir que el debate en torno al hombre, hoy se ha vuelto problemático.

La multiplicidad de discursos que hablan acerca del hombre ha aportado nuevos conocimientos acerca de éste, a la vez que produjeron su fragmentación. Por ejemplo, hoy se habla de diversas antropologías. El hombre se vuelve objeto de conocimiento y, a la vez, se disuelve como sujeto. Lo que se quiere criticar es que se posee discursos acerca del hombre pero no una idea integrada y unitaria hombre. Lo que es el hombre se ha tornado oscuro y problemático. ¿Por qué ha ocurrido esto? Para responder esta pregunta parece interesante atender a la diferencia entre el planteamiento del problema antes y después de la modernidad. Durante la antigüedad y el medioevo, el hombre ha sido un tema de reflexión pero, a partir de la edad moderna, se devela como problema,

como misterio. De aquí que el surgimiento de la antropología filosófica junto con las otras antropologías e incluso con el de las llamadas ciencias humanas se remonte recién al siglo XIX.

Desde los siglos XIX y XX el hombre se ha hecho cargo explícitamente de una cuestión que caracteriza a toda la modernidad: la finitud humana. Hoy día en el siglo XXI, habiendo recibido todo ese patrimonio, se sostiene que quien realiza una opción fundamental por una visión global del hombre, tiene un autoconocimiento típico y una comprensión consiguiente de la realidad terrestre, es decir, tiene una clave hermenéutica a cuya luz y perspectiva lee e interpreta la naturaleza humana normativa común: piénsese en la dignidad indestructible de la persona humana; piénsese en la igualdad fundamental entre todos los hombres...

## **Fundamento ético-moral de los actos humanos como constitutivo de la Opción Fundamental**

La ley es norma para los actos humanos. La conciencia es norma para los actos. Los valores orientan los actos humanos. Los conceptos bueno y malo se aplican a los actos. Aunque se está de acuerdo con esos incisos se postula que es el sujeto humano, esa realidad histórica compleja que realiza actos, que actúa, quien constituye el término al que se dirige la moralidad como a su objetivo. Los *actos personales* (aquellos realizados por el sujeto en cuanto autor, agente y actor) son, por tanto, el objeto de la ética (aquí se pre de la distinción clásica entre objeto material y formal).

Aunque se puede definir la ética como la parte de la filosofía que trata de los actos morales, lo que realmente importa a la ética es el hombre mismo en cuanto que se expresa en una conducta libre y por tanto, responsable. Es el hombre sujeto de conducta, y no un simple realizador de actos instintivos como el animal; el que nos interesa en esta investigación ético-antropológica. De ahí que se haga el énfasis siempre en el hombre total, en su personalidad moral. Los actos son actos de un sujeto. Y es el sujeto, dueño de sus actos, quien se hace acreedor a la san-

ción moral. Por eso, afirmaba Ortega (citado por Vázquez, 1971: 260) *“que el hombre es inexorablemente moral y libre, y que, por tanto su vida es quehacer y, moralmente, quehacerse”*.

Sin contradecirse en el énfasis hecho, hay que precisar lo siguiente: los actos, por pequeños que sean, no nacen por generación espontánea, ni existen por sí mismos, sino que pertenecen a su autor, el cual tiene una personalidad, unos hábitos, una historia que gravitan sobre cada uno de estos actos. El gran error de la psicología moral clásica ha consistido en la atomización de la vida espiritual. Los actos de voluntad se tomaban aisladamente, como si se pudieran separar de los otros actos, precedentes y concomitantes, como si se pudieran separar de la vida psicobiológica entera y de la personalidad unitaria. La vida espiritual forma un conjunto orgánico (junto a las otras dimensiones inseparables de toda comprensión global) que puede ser dialogado-comprendido-acompañado holísticamente y en forma gradual y sistemática (aunque –afortunadamente- no se abarque totalmente) para hacer un camino de descubrimiento, asunción y vivencia de una opción fundamental que unifique y dinamice la vida; se afirma esta posibilidad muy a pesar de la tendencia existencial posmoderna a la fragmentariedad y a la manera de vivir la vida en una forma atemática<sup>1</sup> y vertiginosa.

Pero la psicología clásica no sólo ha atomizado la vida espiritual sino también a cada acto. Se dice que no es lícito, desde el enfoque de esta investigación, analizar teóricamente los momentos que constituyen o pueden constituir un acto si se pierde de vista la esencia unitaria de cada acto de la voluntad y más allá, de la vida espiritual y de la vida toda ya que todos esos momentos de un acto y todas esas dimensiones están embebidos recíprocamente formando una unidad *in concreto*.

Ahora bien, preguntándose por la esencia del acto humano desde esta visión unitaria del mismo, se puede decir con Zubiri (Citado por Vázquez, 1971: 265) *“que la esencia del acto humano es la fruición (un querer antes y un disfrute de lo conseguido y poseído), aunque con ello no se quiera limitar otras dimensiones implícitas en el acto (sentido del deber, ascesis...)”*.

Así mismo, desde la *unidad* de la persona responsable del acto, en la que se está haciendo énfasis, protagonista de tal esencia- sentido y las demás dimensiones (aunque se tiene claro que no siempre la voluntad actúa reflexivamente), se puede afirmar que haciendo esto o lo otro se llega a ser esto o lo otro; se sabe que al hacer un acto se realiza y se apropia de una posibilidad de ser, o sea, el *éthos*<sup>2</sup> engendra el *éthos*. *“Hay, pues, un <<círculo>> entre estos tres conceptos, modo ético, hábitos y actos, puesto que el primero sustenta a los segundos y éstos son los <<principios intrínsecos de los actos>>, pero, recíprocamente, los hábitos se engendran por repetición de actos y el modo ético de ser se adquiere por hábito”* (Aranguren, 1986: 134). El que ama se convierte en amante; el que hace justicia se convierte en justo. A través de los actos que el hombre realiza y que son transeúntes, va decantándose algo que permanece. Y eso que permanece, el sistema unitario de cuanto, por apropiación, llega a tener el hombre, es, precisamente, su más profunda realidad moral, aunque por razón de la existencia concebida como proyecto, posibilidad y búsqueda de autenticidad esta realidad moral será dinámica y en ese sentido siempre inacabada. Dedúzcase desde aquí las implicaciones positivas que aporta a la realización y plenitud del proyecto vital el hecho de configurar, leer todas las acciones desde esta unidad y dinamicidad humana y humanizante de este enfoque ético existencial aplicado a la opción fundamental.

Los actos constituyen ciertamente la expresión más plástica y manejable de la conducta moral. Por facilidad, las personas que son educadoras, miembros de comunidad, y cuántos roles-dimensiones más, están tentadas a quedarse en el juicio de los actos. Esto ha hecho caer en el casuismo a los moralistas de los últimos siglos. El moralista, después de sentar los principios generales, pasaba a analizar todas las formas posibles de violar el principio o la ley, poniendo como ejemplo los casos más inverosímiles.

Una ética que pretenda ponerse al servicio del hombre libre y responsable deberá adoptar una nueva postura. El acto humano es la expresión del choque de un ser personal complejo con una situación o realidad determinada. Lo importante, entonces,

moralmente, no es el acto concreto, sino el modo de enfrentarse de esa persona. De ahí el orden de actos, opciones y eventualidades que se propone para la investigación, buscando un enfoque personalista y dinámico:

- Estructura biosíquica
- Situaciones
- Actos
- Compromisos
- Actitudes
- Opción fundamental

Cabe resaltar que la libertad aumenta en ese mismo orden. A nivel de la opción fundamental es máxima, mientras que a nivel de la estructura biosíquica es mínima.

## La opción fundamental

La verdadera firmeza del ser personal se manifiesta, se muestra a través de sus opciones maduras. El hombre realiza gran cantidad de actos y toma muchísimas decisiones a lo largo de su vida. Y en esto se entraña una gran posibilidad: aprender a tomar decisiones, hacer opciones y enrumbar la voluntad y todo obrar en forma consecuente con tales decisiones. Muchos de esos actos y decisiones que toman parecen no tener nada que ver entre sí. Cuando se pretende alcanzar un objetivo preciso, los actos se revelan concatenados entre sí y justificados por dicho objetivo. Cuando carecen de objetivo y se toman decisiones al azar, la actuación resulta dispersa, caprichosa y carente de lógica.

Ahora bien, detrás de todos los objetivos que se pretende alcanzar a lo largo de la vida se encuentran determinadas opciones de valor que constituyen su justificación. Y entre todas las opciones debe existir una que sea la fundamental. Se trata de una opción que brota de lo más profundo de la personalidad, une y mueve constantemente todas las dimensiones del ser humana (afectiva- emotiva- sentimental, volitiva- instintiva, cognoscitiva, espiritual- trascendente) y marca el ideal supremo de toda vida. Cuando un hombre vive obsesionado por la comodidad, el pla-

cer y el dinero, es porque su máximo ideal, su mayor felicidad consiste en disfrutar la vida y tener todo lo que se le antoja. Ésta es su opción fundamental, implícita o explícita. Cuando otro hombre ha consagrado- entregado su vida al servicio de los pobres, sin importarle nada las privaciones que su forma de vida le depara, ha realizado también una opción fundamental.

La opción fundamental colorea y define toda la existencia. Abarca todas las opciones secundarias y condiciona los actos de cada día. Es ella la que orienta y da sentido a toda la vida. Carecer de opción fundamental equivale a vivir sin proyección definida, sin sentido, a la deriva. Son muchas las personas que se hallan en esta situación, unas por temor a la opción que implique la integralidad de su vida, durante toda la vida, otras por dejadez o por servilismo.

Por ser una decisión de toda la persona, sólo puede darse cuando se ha alcanzado una madurez suficiente, esto se logra la mayoría de las veces después de la adolescencia cuando el joven se abre a planteamientos trascendentales en su vida. Sin embargo, se va gestando desde los primeros años de la infancia. El desarrollo de la personalidad en el niño condiciona paulatinamente su opción. Es en función de ella, es decir, en función de que el niño y el adolescente descubran su fin último, cómo se debe orientar la compleja labor educativa de índole moral.

La opción última puede ser de índole religiosa: la opción por Dios como plenitud de ser y fin último de todas las cosas. Pero puede consistir también en el proyecto último o ideal de la propia realización en el orden natural: la felicidad natural, el establecimiento de una sociedad más humana, la sabiduría, etc. En cualquier caso, esta opción marca la dirección del obrar de las personas.

El ser moral se define básicamente por su opción fundamental. De acuerdo a ella se realizan los actos, se conforman las actitudes, y se establecen los compromisos. Para valorar la conducta de una persona se debe tener en cuenta su opción. No es que dicha opción justifique todos sus actos, prescindiendo de las normas de moralidad. Pero sí da un criterio de primer orden, puesto que permite ubicar un acto particular en el conjunto operante de una vida responsa-

ble. La opción fundamental, aunque no siempre es explícita, define el sentido último de un acto.

Una vida humana responsable se asienta sobre las bases de una opción fundamental, explícita. Todos los actos que se realiza como persona y todas las actitudes cobran sentido pleno cuando están orientados por un fin definido. Los mismos errores e incluso las debilidades de cada día quedan absorbidos en esa buena intención fundamental que motiva toda existencia, expresión de una libertad capaz de asumir compromisos radicales y de hacer renunciaciones trascendentales.

## Consideraciones finales

La opción fundamental ha de entenderse como aquel compromiso humano que abraza la vida en su totalidad y que, en medida más o menos profunda, puede constituirse en objeto de reflexión.

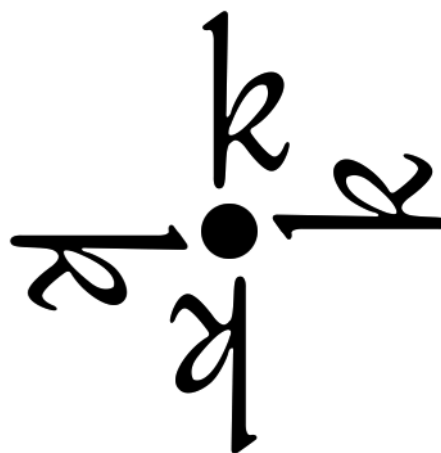
La opción fundamental hay que decidirla continuamente durante el curso entero de la vida, pasando por la prueba de las situaciones siempre nuevas que constelan las fases de la existencia humana. Sólo de manera inadecuada puede ser objeto de una reflexión capaz de fijarla en un momento puntual en el curso de la vida. La sucesión de la vida no es simplemente una ratificación idéntica e inmutable de esta actitud adoptada de una vez por todas; implica más bien un crecimiento y una maduración, un proceso continuo y un incremento. En la persona humana hay la capacidad de disponer cada vez más auténticamente de sí misma a través de actos personales cada vez más profundos.

Para algunos especialistas el lugar hermenéutico privilegiado de la opción fundamental es la conciencia. En ella los principios morales básicos se conjugan con las virtudes morales. De esta manera ella configura los contornos de una precomprensión que predetermina el dictamen de la conciencia situada respecto a las opciones concretas que debe hacer. Aquí justamente es donde tiene lugar la debida mediación hermenéutica entre dimensión trascendental-ideal y dimensión categorial.

La opción fundamental establece una relación profunda con el tiempo. Esta relación se encarna de

manera paradigmática en la elección irrevocable de vida en cuanto forma institucionalizada del propio proyecto de vida. La disposición total de sí alcanza su culminación en la disposición definitiva del propio tiempo. Aquí reside la concreción primera y más existencial de la opción fundamental. A través de la elección irrevocable de vida, el sujeto se manifiesta como dueño de su historia y le confiere el corte definitivo que expresa de manera exhaustiva la singularidad insustituible de su propio ser persona. A pesar de su contingencia histórica, este tipo de elección pretende representar auténticamente el sentido absoluto al que la propia historia personal se somete.

El yo en términos de proyecto constituye el objeto apropiado de esta elección. Se da un paso en esta tierra desconocida y con los ojos vendados. Se ignoran los acaecimientos, los conocimientos y las experiencias del futuro; pero a pesar de ello se tiene la esperanza de que, una vez hecha la opción, se la pueda vivir hasta el final; que no lleve a un empobrecimiento del que la ha hecho, sino a su progresiva autorrealización en términos de felicidad madurada. Es evidente que una elección por el estilo no está nunca completa en el instante en que se hace; es preciso cultivarla a través de una constante maduración, progresiva purificación de los motivos, de una eliminación cada vez más consecuente de elementos inadecuados. Coherencia y consistencia son el fruto de un esfuerzo continuo.





## Notas

<sup>1</sup> Searle (1992) define este término en la acepción de vivir en la irreflexión, vivir sin problematizarse, sin cuestionarse la vida.

<sup>2</sup> *Éthos* (con épsilon) significa los hábitos éticos configurados- mostrados en *el estar siendo* de la persona. En cambio, *Êthos* (con eta) se refiere a la raíz unitaria y significativa de los hábitos y de los actos. Es cierto modo (el modo ético) de ser persona. En el sentido prearistotélico (acuñado por la ontología heideggeriana), *êthos* señala morada, lugar donde se habita. En el sentido aristotélico es la raíz profunda de la que brotan todos los actos humanos singulares (que, dicho sea de paso, ninguno es atómico sino que desde esta perspectiva se postula que hasta el más insignificante tiene su <<humus>> o razón de ser en el hábito), fuente de la vida activa. Por último, digamos que en el sentido zubiriano, *êthos* es el carácter o la personalidad moral, forma de vida libremente apropiada.

En todo caso, para González (1985), *el êthos* no nos es dado por naturaleza como el <<pathos>> (talante: temperamento, deseo, gusto), sino que lo adquirimos mediante los hábitos; *êthos*, por tanto, significa hábito; es sinónimo de <<hexis>> (habitado) o modo permanente de habérselas con las cosas. Como el *êthos* (carácter) surge gracias a los *êthe* (hábitos), éstos a su vez, surgen gracias a los <<energueia>> (actos).

## Referencias Bibliográficas

Aranguren, J. (1986). *Ética*. Madrid: Alianza.

García, G. (1998) *El hombre, unidad profunda en un mundo fragmentario*. Los Teques: ISSFE- UCAB.

González, J. (1985). *Curso de ética*. Madrid: Riol.

Searle, J. (1992). *Intencionalidad, un ensayo en la filosofía de la mente*. Madrid: Tecnos.

Vázquez, F. (1971). *Tres éticas del siglo XX*. Madrid: Editorial Riol.

